

PARTE UNO

Considera los Años de Todas las Generaciones

*“Acuérdate de los días de antaño;
considera los años de todas las generaciones.
Pregunta a tu padre, y él te lo hará saber;
a tus ancianos, y ellos te lo dirán.”*
- Deuteronomio 32:7

El libro de Deuteronomio está compuesto por los tres sermones de despedida de Moisés, -sus palabras finales y exhortación a los israelitas al término de sus notables 120 años de vida. Los títulos aplicables a éstos sermones son: “Un recuento de la obra de salvación de Dios” para el primer sermón (Dt 1:1-4:43), “Reiteración de la Ley” para el segundo sermón (Dt 4:44- 26:19), y “El futuro profetizado” (Dt 27-30) para el tercer sermón. El libro concluye con la muerte de Moisés y el nombramiento de Josué como nuevo líder de Israel. (Dt 31-34)

Moisés predicó los sermones cerca del final de la larga trayectoria en el desierto, en el primer día del décimo primer mes del cuadragésimo año del éxodo. En otros términos, son dos meses y diez días antes de la entrada grandiosa a la tierra prometida de Canaán. (Dt 1:3-5). La mayoría de los que escuchaban el sermón eran la segunda generación, nacida en el desierto, ya que la primera generación de soldados había muerto antes de cruzar el arroyo del Zered (Dt 2:13-15). Moisés predicó con la sincera esperanza de que esta segunda generación en el desierto, continuaría preservando su fe y obedecería la palabra de Dios, cuando ingresara a Canaán.

El cántico de Moisés en Deuteronomio 32 aborda el tema sombrío de la traición de Israel, su caída, y el juicio posterior de Dios. El mensaje fundamental de esta canción, sin embargo, es el bondadoso amor de Dios y la misericordia por el pueblo escogido. Al llamar a los israelitas con el nombre afectuoso de “Jesurún”¹ (Dt 32:15), Moisés deseaba dejar grabada en sus corazones la verdad acerca del Dios que les había elegido desde antes del principio del tiempo. Él es soberano sobre toda la historia, es la fuente de todas las bendiciones y Él gobierna su futuro.

En Deuteronomio 32:7, Moisés expresó su preocupación por los hechos lamentables que podrían desarrollarse después de que los israelitas entraran y se establecieran en la tierra de Canaán. Él les advirtió fuertemente para que pudieran prevenir que este tipo de eventos tuvieran lugar. Más adelante les dio tres mandatos específicos: “Acuérdate de los días de antaño”, “considera los años de todas las generaciones” y “Pregunta a tu padre, y él te lo hará saber; a tus ancianos, y ellos te lo dirán”. Esto ciertamente es una demostración del amor ferviente de Dios por Su pueblo escogido. Al llamar su atención sobre el caminar por fe durante los "tiempos antiguos" y los "años de todas las generaciones", Moisés esperaba que los israelitas, que pronto poseerían la tierra de Canaán, también continuaran caminando en la fe.

Moisés declaró que Dios había escogido a los israelitas como sus herederos, incluso antes de la creación (Dt 32:8-9; Ef 1:4-5) y que la tierra de Canaán había sido preparada como una herencia para Su pueblo (Dt 32:49). Por lo tanto, debían adherirse estrictamente a los tres mandatos para heredar plenamente esta tierra. Hoy, estos tres mandatos son el código básico de conducta para los cristianos que caminan hacia el reino de los cielos, la Canaán espiritual.

CAPÍTULO 1

Primer Mandato: Acuérdate de los tiempos antiguos

[~l'A[tAmy> rkoz]

Acuérdate cómo eran los tiempos antiguos.

1. Los “Tiempos Antiguos” a la luz de la historia de salvación de Dios

El término “tiempos antiguos” en hebreo es יְמֹת עוֹלָם (*yěmôt ôlām*). No se refiere simplemente a la historia pasada, sino a una historia marcada por el cumplimiento de la palabra de Dios y Su promesa de salvar la humanidad (Dt 4:32; Sal 77:5–6, 11–12; 78:1–8; 143:5; Isa 46:9). El término “tiempos antiguos” abarca un período bastante completo de tiempo, datando todo el recorrido, incluso regresando al principio e incluyendo la totalidad del tiempo en el cual la obra de salvación de Dios ha estado en progreso. Esto es evidente por las dos palabras hebreas que componen la expresión “Tiempos antiguos”: tAmy> (*yěmôt*), que es el plural del יוֹם (*yom*), que significa “día” y el término ~l'A[(*olam*) que significa “larga duración”, “eternidad” o “infinito”.

Para Moisés los “tiempos antiguos” que se deben recordar incluyen los siguientes eventos:

1. La caída de Adán y Eva en el huerto de Edén.
2. El asesinato horrendo de Caín y las acciones deshonestas de sus descendientes.

3. El pecado desbordante y la maldad de los tiempos de Noé.
4. La construcción de la torre de Babel y la arrogancia del hombre.
5. El pacto de la antorcha dado por Dios a Abraham en Génesis 15.
6. Los 430 años de esclavitud de los israelitas en Egipto.
7. El glorioso éxodo de Egipto.
8. Los 40 años de prueba en el desierto.

El compromiso de Dios con la obra de la salvación ha sido constante hasta hoy, a pesar de los pecados crecientes del hombre después de la caída y la expulsión del Jardín del Edén. Por lo tanto, los "días de antaño" son los días y años de la obra de Dios marcados por Su ferviente amor y lágrimas. El profeta Jeremías se refiere a esos días como "las sendas antiguas" y "el buen camino" (Jer 6:16).

El "buen camino" es el camino de fe a través del cual la promesa mesiánica fue cumplida. Éste es un camino de sufrimiento, que requiere gente de fe para participar en continuas batallas contra el mal, que pueda sostener el bien y superar cualquier aflicción que pueda venir a lo largo del camino (He 11:36). Afortunadamente, este camino promete la bendición de la paz al final (Jer 6:16b). La totalidad del camino está comprimido en las genealogías del libro de Génesis. En otras palabras, los vestigios de los eventos antiguos, el buen camino, el amor ferviente de Dios, sus lágrimas y devoción están condensadas en las genealogías.

2. Recuerda

En hebreo el término "recordar" es *zākar*. Esta palabra significa "recordar", "traer a la memoria" (Ex 13:3), "considerar" (Job 7:7), "recolectar" (Sal 63:6), pensar a la luz del futuro (Isa 47:7), y recordar. En el texto hebreo original la palabra *zākar* aparece quince veces en el libro de Deuteronomio (Dt 5:15; 7:18 [2 veces]; 8:2, 18; 9:17, 27, 15:15; 16:3, 12; 24:9, 18, 22, 25: 17; 32:7). Los seres humanos tienen la tendencia a olvidar, aún los eventos cruciales después que ha pasado algún tiempo, al cambiar las generaciones, por más im-

portantes que sean los hechos, son olvidados. El jefe de los coperos, cuyos sueños José interpretó es un buen ejemplo (Gn 40:23).

La historia de los israelitas, innegablemente está llena de hechos que son demasiado vergonzosos para recordar. Ellos pasaron 430 años de esclavitud en un país extraño (Ex 12:40-41), y vagaron por el desierto durante 40 años sin poseer su propia tierra. Esos 430 años en Egipto fueron tan amargos que la Biblia los compara con un horno ardiente para fundir hierro (Dt 4:20; 1 Re 8:51; Jer 11:4). Por medio de Moisés y otros profetas enviados a Israel a través de las edades, Dios instó a los israelitas a recordar sus detestables años de esclavitud en Egipto (Ex 13:3,14; 20:2; Dt 5:6, 15; 6:12; 7:8; 8:14; 13:5, 10; 15:15; 16:12; 24:18;24:22; Jos 24:17; Jue 6:8; Jer 34:13; Miq 6:4). Además Él les ordenó recordar cómo les había permitido sufrir en el desierto (Dt 8:2; 9:7). Las naciones que olvidan fácilmente sus tiempos de sufrimiento, están condenadas a experimentar un mayor sufrimiento en el futuro.

Dios no instruyó arbitrariamente a los israelitas a “recordar” sin ayudarlos a hacerlo. Dios estableció varios días conmemorativos de manera que “los días antiguos” fueran recordados eternamente. Él también designó varios objetos como memoriales para Su pueblo. La forma nominal del verbo *recordar* (*Zākar*) es $\text{!ArK}(\text{!} \text{ikkārôn})$ y significa “memorial” o “recordatorio”.

Primero, Dios instituyó días memorables para conmemorar grandes hechos históricos. Dios instituyó el Día de la Pascua y ordenó al pueblo “celebrarla como estatuto perpetuo”. (Ex 12:14, 17, 24). En consecuencia los israelitas observaron la Pascua comiendo los panes sin levadura y las hierbas amargas para conmemorar la obra salvadora de Dios antes del éxodo cuando el ángel de la muerte pasó sobre sus casas y guardó sus vidas (Ex 12:8; Nm 9:11).

Éxodo 13:16, “Será, pues, como una señal en tu mano y como insignias entre tus ojos; porque con mano fuerte nos sacó el Señor de Egipto”.

Además del Día de la Pascua, Dios también ordenó a los israelitas observar el Festival de las Semanas y la Fiesta de los Tabernáculos como recordatorios de la enorme y maravillosa gracia de salvación que Él había esparcido sobre ellos a lo largo de su historia (Ex 34:22–23; Dt 16:16). Posteriormente Dios les mandó guardar el Día de Reposo: “Habla, pues, tú a los hijos de Israel, diciendo: “De cierto guardaréis mis días de reposo, porque esto es una señal entre yo y vosotros por todas vuestras generaciones, a fin de que sepáis que yo soy el Señor que os santifico” (Ex 31:13). Él también dijo, “También les di mis días de reposo por señal entre ellos y yo,” (Ez 20:12, 20).

Segundo, después de que Él intervino en la historia humana, Dios urgió al pueblo a preservar ciertos objetos como memoriales. Él hizo esto para que pudieran recordar la gracia de Dios, la cual Él había esparcido sobre ellos en tiempos de angustia, y le dieran las gracias. Cuando 250 líderes de la congregación junto con Coré y sus acompañantes, se amotinaron contra Moisés y Aarón (Nm 16:1-3), la tierra abrió su boca y los consumió con sus casas, y todos los hombres que pertenecían a Coré (Nm 16:31-35). Entonces Moisés fue instruido por Dios para decir a Eleazar, “En cuanto a los incensarios de estos que han pecado a costa de sus vidas, que se hagan de ellos láminas batidas para cubrir el altar, . . . y serán por señal a los hijos de Israel,” (Nm 16:36-40). Los siguientes son algunos ejemplos de los objetos conmemorativos que aparecen en la Biblia. Cuando los israelitas desafiaron la autoridad de Moisés y Aarón, Dios hizo que la vara de Aarón brotara y floreciera, para acallar sus murmuraciones. Él ordenó a Moisés que la colocara en el Arca del Pacto como un símbolo contra los rebeldes (Nm 17:10). Dios también les ordenó preservar maná, —el alimento con el cual Dios sostuvo a los israelitas en el desierto— en una vasija y que fuera guardada dentro del Arca del Pacto para sus descendientes (Ex 16:32-34). Finalmente, Él ordenó que también fueran guardadas las dos tablas de la Ley en el Arca del Pacto (Dt 10:2,5). Por consiguiente, la vara florecida de Aarón, la jarra de maná y las tablas del pacto fueron preservadas en

el Arca del Pacto como memoriales para recordar al pueblo la gracia de Dios a lo largo de las generaciones (Heb 9:4).

La serpiente de bronce que Moisés hizo y erigió en un madero durante las peregrinaciones en el desierto, también se conservó como un objeto conmemorativo (Nm 21:4-9; 2R 18:4). Cuando los israelitas, estaban a punto de morir al ser picados por serpientes venenosas, por haberse quejado contra Dios, Dios les ordenó que miraran la serpiente de bronce para ser sanados y así pudieran vivir. Esta serpiente de bronce era un tipo y sombra de Jesucristo, quién sería clavado en la cruz a los ojos de todos (Jn 3:14,15). Al mismo tiempo, era un recordatorio de que Dios es misericordioso aún en medio de la ira.

También, cuando Dios permitió a Josué conducir al pueblo a través del Río Jordán después de la muerte de Moisés, Él les ordenó establecer un monumento para conmemorar ese milagro cuando abrió las aguas y descubrió la tierra seca (Jos 3). Dios les pidió que erigieran 12 piedras en dos diferentes lugares como una señal perpetua del cruce del Río Jordán (Jos 4:6). Dios les ordenó tomar un juego de 12 piedras del medio del Jordán y establecerlas en Gilgal (Jos 4:8, 20), y otro en medio del Jordán en el lugar donde los sacerdotes habían estado parados con el Arca del Pacto (Jos 4:9). En Josué 4:7, Dios dijo, “Así que estas piedras servirán como recuerdo a los hijos de Israel para siempre”.

La orden “Acuérdate de los tiempos antiguos” es un llamado a descubrir el amor ferviente de Dios, como también Su gracia y Su guía a través de los tiempos de sufrimiento, aflicción y pruebas, para que podamos reflexionar profundamente en Su asombroso plan para la redención.

CAPÍTULO 2

Segundo Mandato: Considera los Años de Todas las Generaciones

[rAdw"-rAD tAnv. WnyBi]

Toma interés en los años de las generaciones que han pasado.

El segundo mandato de Moisés fue “Considera los años de todas las generaciones”. Es fácil pensar que el significado de este mandato sea similar al primer mandato, “Acuérdate de los tiempos antiguos”, pero hay una clara diferencia.

1. Años de todas las generaciones

Los “años de todas las generaciones” y los “tiempos antiguos” son similares en que ambos se refieren al pasado, pero el término “años de todas las generaciones” se refiere a un punto más definido y específico en la historia que el término “tiempos antiguos”. En hebreo el término años es tAnv. (*sênôt*), la forma plural de (sānā). El término “tiempos antiguos” se refiere a un tiempo general en el pasado, mientras que el término “años” se refiere a un punto significativo en el tiempo dentro de los “tiempos antiguos”. La palabra “generaciones” está compuesta por dos ocurrencias consecutivas del término hebreo (*dôr*) el cual significa “periodo de tiempo” o “generación”, y hace referencia a cada una de las generaciones que aparecen dentro de la historia de la salvación. Por lo tanto, el término “tiempos

antiguos” se refiere a toda la historia de la obra de salvación de Dios, y los “años de todas las generaciones” se refieren a la administración específica de la obra redentora de Dios en cada generación dentro de la historia de salvación.

La genealogía es la forma más condensada de presentar la administración de Dios de la redención en cada generación. Por lo tanto, estudiar la obra de Dios de la redención revelada a través de las genealogías, con la inspiración del Espíritu Santo, nos guiará a aclarar el entendimiento de Su divina administración escondida en cada generación.

2. Considera

El término “considera” en la frase “Considera los años de todas las generaciones”, es *bīn* en hebreo que significa “discernir” o “tener una idea”. Y éste se refiere a la acción de observar cuidadosamente o estudiar el principio de un asunto o evento con el ánimo de obtener una comprensión y una visión completas de él. Por lo tanto el mandato de “considerar los años de todas las generaciones” significa no simplemente recordar el pasado, sino más bien ganar mayor comprensión a través de una cuidadosa investigación y estudio. El profeta Isaías también repetidamente instó a los israelitas a “considerar”, en el siguiente pasaje.

Isaías 51:1-2 “Dios dijo: « ¡Escúchenme todos ustedes, los que buscan a Dios y aman la justicia! Ustedes son descendientes de Abraham y de Sara. Miren el ejemplo que ellos les han dejado. Cuando yo llamé a Abraham, él era solo uno, pero lo bendije y le di muchos hijos”. (TLA).

Este pasaje es un llamado a considerar los eventos y experiencias de diferentes personas en los años de todas las generaciones. Isaías exhortó al pueblo a considerar la fe de sus ancestros Abraham y Sara, y también la historia de Israel. Él los alentó a no perder la esperanza, aunque el regreso de su cautiverio de Babilonia podría parecer imposible en un futuro cercano. Ante todo, les suplicó que reflexionaran sobre el pacto de Dios con Abraham y pensarán en todas Sus grandes obras durante los años de esclavitud en Egipto.